

Sobre la importancia y el sentido de las lecciones inaugurales.

(Lectura dirigida en la sesión de bienvenida a los estudiantes del primer semestre de la nueva Licenciatura en Ciencias Sociales de la UTP – jueves 19 de agosto de 2021 – Modalidad Telepresencial)

Buenos días.

Quiero expresarles, en primer lugar, y en nombre de todo el grupo de docentes de la Licenciatura en Ciencias Sociales, el enorme beneplácito que nos causa poder darles la bienvenida a este nuevo programa académico, que estamos ad portas de comenzar precisamente con ustedes la próxima semana.

Dentro de las primeras actividades académicas que tendremos en la Licenciatura está la Lección Inaugural, la cual está programada para este martes 24 de agosto, a las 10 am, de manera tele-presencial, con el profesor Marco Romero Silva, de la Universidad Nacional de Colombia.

Yo quisiera hacer un poco más de hincapié en el sentido y en la importancia que tienen las lecciones inaugurales a nivel de la institución universitaria, señalando de entrada la necesaria cotejación o confrontación entre los modelos y las jerarquías de la universidad de ayer y la universidad de pensamiento crítico de hoy, para lo cual es fundamental que ustedes como nuevos estudiantes acepten los retos de repensar las relaciones entre Universidad, Estado y Sociedad, así como entre el saber y el poder.

Para entrar en materia, es necesario reconocer que la Universidad es una institución educativa que se soporta con base en una serie de tradiciones y rituales, de los que somos partícipes los docentes y los estudiantes, desde el primer día de clases hasta el último día de su graduación. En ese mismo sentido,

debe quedar claro que las universidades son una parte importante del patrimonio y del legado cultural de una sociedad. La Universidad tiene un prestigio ganado que debe revalidar a diario, mediante la transmisión efectiva y pertinente de sus distintas áreas del conocimiento y de este modo ayudar a resolver los problemas que más acosan a nuestra sociedad en el presente y en el futuro inmediato; porque como muy bien decía Marx: no se trata sólo de interpretar el mundo sino de transformarlo. Y si bien esta labor le compete a la sociedad en su conjunto, no cabe la menor duda que la universidad debe cumplir un rol movilizador y transformador dentro de la sociedad.

Por eso, a la par de ser garante del conocimiento y de las tradiciones, la Universidad también debe ser un agente de renovación constante de ese mismo conocimiento o en la incorporación de nuevos saberes; toda la comunidad educativa se debe comprometer en esa función de indagar y de cuestionar muchos límites y muchas verdades establecidas, que es necesario que hoy sean puestas en cuestión por las generaciones de jóvenes del presente, lo que sin duda consideramos que contribuye al progreso de las nuevas fórmulas de pensamiento.

El filósofo y sociólogo francés Edgar Morin, famoso por sus teorías de la complejidad en las Ciencias Sociales y la Educación, nos dice que la Universidad es conservadora, pero que también debe ser regeneradora y generadora. Es “conservadora” en tanto memoriza, integra y ritualiza una herencia cognitiva de generaciones anteriores en los diferentes campos del conocimiento; pero a la vez regenera constantemente esa herencia o esos legados al re-examinar, interrogar, actualizar y superar las fronteras de sus propios marcos disciplinarios y los roles profesionales con el lente crítico de los profesores y los estudiantes acuciosos. Y esa tarea académica, de gran compromiso social, se lleva a cabo de manera diversa: en el espacio de las aulas, en las bibliotecas –ahora con el apoyo de las nuevas tecnologías de la información y las bases de datos–, con los proyectos de los grupos y semilleros de investigación, en los proyectos de extensión y las

prácticas pedagógicas que se lleven a cabo con instituciones educativas, con comunidades o con diversos grupos étnicos y sociales. Y en esa misma medida, en ese mismo camino –que no es fácil transitar y que requiere de un diálogo amplio y respetuoso entre docentes y estudiantes, y entre la Universidad y su entorno social e institucional–, se generan las discusiones, las nuevas visiones o los nuevos paradigmas o marcos de referencia que le darán forma, contenido y proyección social, a esos saberes y a la cultura que formará parte posteriormente de esa herencia renovada.

Podríamos decir que la Lección Inaugural cobija todas esas expectativas. Y esto sí que es necesario tenerlo presente en el caso de las Ciencias Sociales, que no son ciencias especulativas y que deben ir más allá de la mera opinión. Las Ciencias Sociales, tanto en sus enfoques más positivistas, críticos, hermenéuticos o emergentes, se construye sobre la comprensión de hechos y procesos debidamente contextualizados, a nivel espacial y temporal, y, sobre todo, de manera documentada.

Las lecciones inaugurales que de acá en adelante tendremos cada semestre, nos deben ayudar a “ver en la oscuridad”, a hacer emerger lo que ha estado sometido a ocultamiento o silenciamiento, o a construir las nuevas utopías políticas y educativas. Las lecciones inaugurales son una invitación a la investigación interdisciplinaria, para que aprendamos a vérnoslas “con las realidades de mundos imperfectos, con las complejidades, con las contingencias, con los hechos y las palabras de los seres comunes y corrientes”, como nos lo sugiere la profesora María Teresa Uribe.

Ojalá estas lecciones también nos ayuden a comprender que, si bien las ideas, las teorías, las nociones y conceptos son muy útiles para acceder al análisis de los diversos fenómenos sociales, éstas muchas veces se quedan cortas u obsoletas, y no resultan suficientes si tenemos la intención de aprender a “ver en la

oscuridad”. Las sociedades que hoy tenemos que aprender a investigar para comprenderlas mejor, se mueven más allá de las nostalgias y las visiones monumentalizadas del pasado, interrogan las certezas del orden y la normatividad estatal; ponen en entredicho las cronologías y las líneas del tiempo planas e insulsas; confrontan los viejos mecanismos de cohesión social, las fronteras jurídico-administrativas del territorio y los moldes de la identidad cultural asumidos de manera tradicional; y al mismo tiempo nos llaman la atención para que empecemos a explorar en los terrenos de las diferencias y en esas zonas porosas de los que han sido estigmatizado como “incivilizados, raros, volteados, dañados, etc.”. Cito nuevamente a María Teresa Uribe cuando nos invita a “... perder el miedo a observar el desorden, a las masas soliviantadas, a los bárbaros y los ignorantes, a la chusma, a las multitudes y a esa plebe tan despreciada por las elites [–o por la gente de bien–], que estaría simbolizando el riesgo permanente del retorno al caos o a la anomia total, pues “ver en la oscuridad” no es otra cosa que interpretar lo que existe por fuera del dominio de lo conocido y lo normativo, y vérselas cara a cara con lo que realmente ocurre en la vida social”. Siguiendo al sociólogo Gabriel Restrepo, de la Universidad Nacional, nos tendríamos que atrever a poner nuestra atención en los reversos de las urbanidades y las contracaras del poder, para poder entrever a través de leves celosías lo que por años ha sido confinado al ostracismo moral, a la condena pública, en ese viejo juego binario de lo bueno y lo malo, de los cultos y los incultos, las versiones estereotipadas de los géneros, las taxonomías de lo normal y lo patológico, para de paso comprender los límites de nuestro propio pensamiento y nuestros prejuicios, para contemplar la realidad desde varios ángulos, y para aprender a situarnos en los flujos y los intersticios de una sociedad global, compleja y conflictiva.

Esto es muy importante tenerlo en cuenta en el caso de nuestra Universidad Tecnológica de Pereira, en la que desde su fundación hace 60 años, ha primado cierta visión ingenieril, con la que se ha buscado resolver muchos de los

problemas de la sociedad desde el punto de vista de lo práctico, de la productividad o la innovación tecnológica. Nosotros estamos tratando de ganar un espacio académico para las Ciencias Sociales en la región desde varias décadas atrás, tanto en sus componentes disciplinarios y temáticos –hoy renovados bajo la exigencia de la interdisciplinariedad, la complejidad, la diversidad, la decolonialidad, el pensamiento crítico, las nuevas subjetividades y las nuevas formas de ciudadanía–, sin olvidar ni dejar de lado la necesidad de pensarnos todos estos temas desde lo pedagógico y lo didáctico, para llevarlos a las aulas y a los diversos escenarios educativos en los que se supone que ustedes muy pronto empezarán a interactuar.

Por esto es que son tan importantes estas lecciones inaugurales, para que desde el primer día de clases, para que en nuestro primer contacto académico, podamos escuchar voces diversas, que nos permitan saber dónde estamos, o de dónde venimos y hacia dónde vamos. La lección inaugural permite someter a un régimen de sospecha o de aduana –como dice el profesor e investigador emérito de la UTP, Julián Serna Arango– una serie de viejos paradigmas del conocimiento que con el tiempo se han convertido en una especie de “paradogmas” y que por largo tiempo han rehuido a cualquier tipo de cuestionamiento.

La lección inaugural va más allá de los lugares comunes y de las apologías, busca someter a un análisis profundo la relación entre producción de discursos y poder, y de paso también nos pone de presente el compromiso ético y político del intelectual, si lo pensamos en términos del intelectual apático o indiferente, del intelectual comprometido o del intelectual responsable, como lo planteara en su momento el politólogo italiano Norberto Bobbio.

La palabra "**lección**", que viene del latín “lectio” y significa “acción de leer”, “acción de instrucción”, o “lo que se aprende leyendo”, y por lo tanto, también se

debe entender como pensamiento en acción y en búsqueda de un efecto. Por esta y por muchas otras razones –que quizás ya están de más–, es que queremos invitarlos muy cordialmente a ustedes para que nos acompañen en la Lección Inaugural de este próximo martes 24 de agosto, a las 10 am, con el profesor Marco Romero, el mismo día que empezamos esta nueva tarea educativa estudiantes y profesores de la Licenciatura en Ciencias Sociales.

Muchas gracias.

Jhon Jaime Correa Ramírez

Profesor Titular UTP

Pereira, 19 de agosto de 2021